

PALABRAS FLOTANTES NÚMERO 7, verano de 2008

D.L. Vg.370-2007

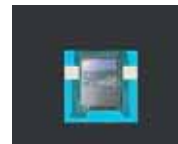
JULIA OTKOA. La contabilidad vacía de poder



JOSÉ SALVATORE
vacíos de poder



MIGUEL JIMÉNEZ ZENÓN



DAMERO MUÑOZ
En la repetición el vacío
presente
(pantalla en negro, flash de 150 x 180
px, ventana al mar, olas repetidas
constantemente, ruido incessante
del romper)



DANIEL ROJO
En el vacío el vacío no es
(pantalla que se vacía de informa-
ción al pasar el cursor)

VACÍOS

LA IMBORRABILIDAD, esencia de VACÍO, Julio Fernández.

Casi todo es vacío, y sin embargo, tendemos a pensar que el espacio está lleno, el universo lleno de estrellas, la atmósfera de aire, la tierra de vida. Como la visión es al fin y al cabo un proceso mental, resulta que visualizar el vacío, es en sí mismo imposible, pues esto implicaría o bien mirar de forma ciega, o dejar de percibir el contenido -dado que la propia ausencia de materia no generaría luz de forma alguna-

De hecho, solemos asociar el vacío a la ausencia, más que a la falta de materialidad, y cuando consideramos vacío el espacio lo hacemos por la no presencia de objetos. Es más, para comprobar el vacío, lo destruimos entrando en él (sólo abriendo un frasco sin nada podremos estar seguros de que nada había).

De considerar vacío un espacio, rigurosamente hablando, tendríamos que desmenuarlo también de continente, de paisaje, no es suficiente con desproverlo de objetos o de "aire". Y si anular el contenido puede resultar difícil, borrar el paisaje, los límites que contienen la realidad, es físicamente imposible.

A pesar de todo esto, el vaciado triunfa como elemento indiferenciador de las sociedades y de las culturas. De manera inconsciente, paradójica y refleja, la sociedad actual parece caminar contradictoriamente. Por una parte la densidad de materia aumenta de manera escalonada (basta ver el planisferio luminoso de la Tierra para comprender cómo se ha ido llenando el contenido planetario) mientras que por otra parte los límites y los paisajes reconocibles y no marginales- se difuminan (a medida que la velocidad de las relaciones entre lugares se amplían, a medida que la información que recibimos es más compleja y borrosa, a medida que los sentidos quedan relegados a la experiencia directa y a medida que la memoria colectiva -paisaje mental- se diluye en un mar de paisajes inventados).

¿Qué podríamos considerar entonces como poesía para el vacío? Tradicionalmente, lo lógico sería asociar esta forma de pensamiento poético a la acción de dejar huecos para el silencio, tratando de expresar más con la ausencia de lenguaje que con el lenguaje mismo.

Pero esto nos llevaría a un callejón de difícil salida, pues una vez admitido que es quimérico encontrar el vacío, y al mismo tiempo es utópico e inverosímil no admitir la dilución de los continentes, la única opción que nos quedaría -para ser coherentes- sería la inacción y el silencio absoluto. A no ser que de nuevo, reformulemos el concepto de paisaje, y lo establezcamos dentro de unos límites perfectamente definidos -mentalmente-, en los cuales silenciar lo realmente valioso, lejos de todo ruido visible.

Esto último, qué duda cabe, nos empuja también a la redefinición del concepto de memoria poética, íntimamente relacionado con el lugar en el que las palabras transcurren, para acabar admitiendo, de nuevo, la contradicción: que sólo lo "perfectamente" limitado puede albergar silencios de vacío y que sólo lo absolutamente in-memorable, de imposible recuerdo dentro de la exactitud, es vacío. Es decir, que para llegar al vacío tendríamos que construir contornos herméticos, asunto totalmente apotético, sin duda.

Hace años, y durante algunos días, me propuse llevar a cabo la siguiente acción: Se trataba de pintar de blanco una pared en una calle. Pero no era una pared cualquiera, en ella estaba escrito: PROHIBIDO FIJAR CARTELES, yo había añadido "Y POEMAS". La acción consistía en borrar cada día y a la misma hora la acción (pintando de blanco encima del texto "y poemas") para al día siguiente volver a escribir esto mismo en la misma pared, de forma que día sí, día no, permaneciese visible el mensaje. Esta simple acción la repetí durante un mes. Mi objetivo no era otro que llamar la atención del visitante sobre el vacío, el blanco poema (la nada), única manera "imborrable" de fijar, y a la vez solicitar la escritura permanente mediante la negación de la acción.

No tuve suerte, nadie se atrevió a colocar poema alguno, tampoco cualquier otra información. La acción pasó -al menos aparentemente- desapercibida, a pesar de tratarse de una calle con bastante tránsito. Nunca estuve seguro de haber conseguido algo con aquello. En el fondo, he de reconocer, tampoco entonces era consciente del contenido implícito de la propuesta. Sólo después de bastantes años de malogrado recuerdo he logrado comprenderla.

El vacío, de manera inexplicable, no deja de ser un inquietante lugar que a lo largo del tiempo impermanece. Es su imborrabilidad lo que le confiere inigualable fuerza memorística y capacidad para la enraizada existencia.

DISCULPA PARA UNA OVEJA IRREAL.

perdóname oveja
pero las palabras
transmigran
una a una
al gran libro

mueren como nosotros
también
gota a gota
como el hombre
que corta tu lana invisible
y que cada noche teje incansablemente
para
abrigar
sus
fantasías

LEO LOBOS

¿QUÉ ES 1 + 1 TENDIENDO A 2 ?
¿UNA PERFORMANCE. UN LIBRO DE POEMAS. UNA CAJA DE CERILLAS?



Pega para poemar.
Poesía en acción: Intérprete: Ermel Morales, Video: Zaida Gómez
Dirección: Julio Fernández



NUEVA CONVOCATORIA
PARA PALABRAS FLOTANTES, N.8:

LEMA: Declaración Universal de los Derechos humanos, Artículo 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.